

## NOTICIAS DE LIBROS

RICARDO CIUDAD: *La resistencia palestina*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1970. 257 págs.

Aunque han sido muchos los libros que en varios países y en diversos idiomas (sobre todo, inglés y francés) se han publicado en torno a los guerrilleros palestineses después del año 1967, todavía no se han agotado los puntos de enfoque de ese movimiento de reacción espontánea. Ciertamente la resistencia popular palestina ha marcado una nueva etapa en el modo de considerar la política entera del Próximo Oriente. Incluso cuando en las primeras semanas del corriente 1971 se vio que era posible una escisión dentro del guerrillerismo; al mismo tiempo que, por otra parte, los gobernantes de los Estados árabes contiguos a Israel se disponían a abandonar a los palestinos a su propia, difícil y angustiosa suerte. Pero lo mismo si llegan a triunfar parcialmente, que si los dirigentes de esos Estados árabes deciden quitarles su apoyo, los creadores del movimiento de los «fidayin» entre el pueblo árabe-palestino han iniciado un modo nuevo de considerar el carácter y el destino de los ideales del arabismo.

El libro español de Ricardo Ciudad, publicado por Ediciones Guadarrama, representa, ante todo, un utilísimo enfoque de orientación, a la vez que un claro ordenado y apretado fondo documental. Es un manual que igualmente permite considerar el tema hacia el pasado y en función de sus antecedentes esenciales, que hacia el futuro según los cambios que la llamada «mentalidad fidayin» pueda producir en la mentalidad de los intelectuales y las

masas de los diversos países que hablan árabe y se consideran a sí mismos como árabes.

Cronológicamente el referido libro, ha sido el primero escrito por un autor español sobre el mismo terreno en que han venido actuando los resistentes musulmanes y cristianos de Palestina. Su programa inicial ha consistido en «contribuir a una mejor comprensión de los problemas futuros que tengan como referencia la aventura apasionante de ese pueblo que se niega a desaparecer; los palestinos».

Las explicaciones concretas inmediatas tratan de contestar directamente a las preguntas de cuáles son las organizaciones de los comandos árabes palestineses; cómo combaten; cómo se entrenan; cómo piensan. Además se refieren a sus errores y sus triunfos. Los datos más precisos y objetivos han sido recogidos en una labor periodística de reportaje. Pero se completan con otros capítulos simultáneos y alternados de datos sobre la historia reciente. Hasta antes de que se produjesen los choques entre los resistentes y las tropas del rey Hussein; choques que al terminar 1970 cambiaron totalmente las líneas internas del problema visto desde sus ángulos interarabigos.

En las deducciones generales después del encadenamiento de los hechos, se subraya que sea cual fuere el destino total definitivo del palestinismo armado, ha logrado ser un fenómeno que ha provocado el comienzo de una evolución de la conciencia política en muchos sectores nacionalistas de los dis-

tintos países árabes. Esta evolución se refiere a que gracias a la actuación de los resistentes palestinos, se ha producido dentro del sector de los países árabes y arabizados, un fenómeno político que ha constituido una aportación al conjunto de los esfuerzos emancipadores de los países del Tercer Mundo que se encuentran en vías de desarrollo.

Sobre la posición personal del autor del citado manual español, es evidente su conclusión netamente pro árabe. Sin embargo, no se trata de un libro voluntariamente apasionado, puesto que Ricardo Ciudad no ha pretendido proponer soluciones. Sólo se ha propuesto dar a conocer por qué tomaron las ar-

mas los palestinos, y por qué (probablemente) no pudieron actuar de otro modo. Sin embargo, la extensión de la reacción guerrillera nunca excluyó la posibilidad de buscar una solución permanente dentro del marco de un palestinismo común, de gentes de varios orígenes y varias creencias. Así cuando cita el testimonio de los portavoces «fidayin» que sueñan para Palestina «un Estado socialista y democrático con todos sus ciudadanos, cualquiera que sea su origen»: Una solución arreglada directamente entre los palestinos y los israelíes.

R. G. B.

FRANÇOIS ET CLAIRE MASNATA: *Pouvoir, Société et Politique aux Etats Unis*. Payot, París, 1970. 330 págs.

François y Claire Masnata, pareja de especialistas en materias políticas y político-sociales, que actualmente enseñan en las universidades de Suiza, han concedido siempre una atención preferente y sostenida a la realidad de las estructuras y los funcionamientos políticos (tanto internos como externos) de los Estados Unidos de Norteamérica. Fruto principal de sus estudios es el libro, publicado en la parisiense «Petite bibliotheque», de Payot, sobre el poder, la sociedad y la política en los referidos Estados Unidos. El libro fue resultado de dos años de permanencia en Norteamérica. En aquel bienio la labor de ambos autores se extendió también al estudio más concreto de ciertos aspectos, más salientes y urgentes; sobre todo los de los derechos y los movimientos insurreccionales de los negros. Pero en el reciente volumen general sobre cómo son y cómo funcionan las fuerzas y corrientes de los poderes y las presiones, se ha conseguido un resumen perfecto.

Acaso sea una de las mejores explicaciones del libro de François y Claire Masnata, la de decir que tiene una triple utilidad evidente. Puede ser a la vez una introducción a los problemas;

un análisis de cómo actúan los factores que producen los problemas; y en varios aspectos un texto de consulta. Esta tercera característica se encuentra asegurada tanto por una bibliografía cuidadosamente escogida, como por una simple ojeada al índice de los capítulos y sus contenidos. Un índice que técnicamente puede considerarse como un programa perfecto de los planteamientos y los funcionamientos.

Respecto a la importancia internacional y mundial del conjunto de los temas tratados, los autores de la obra colocan a la cabeza de su introducción un texto muy significativo del militante negro estadounidense Eldridge Cleaver. Dicho texto es el siguiente: «No es exagerado decir que el destino de la raza humana entera, depende de la manera cómo Norteamérica resolverá los problemas con los cuales se enfrenta actualmente... Que ella se oriente hacia la derecha o hacia la izquierda, he aquí la cuestión número uno del mundo contemporáneo». Estas frases son destacadas por François y Claire Masnata, en atención a la ventaja de su rotunda claridad respecto a la inevitabilidad de que ahora todos los países se encuentran directamente

afectados por lo que ocurre o puede ocurrir en Washington.

Esa conexión obligada hace que generalmente el estudio de las realidades estadounidenses sea pocas veces objetivo y minuciosamente analítico. Unas veces son violentamente criticados y otras veces son exageradamente admirados. En la mayor parte de los casos, lo extremo de las pasiones que despiertan, en pro o en contra, se debe a que evidentemente la suerte de otros muchos países está directamente influida por el modo como Washington actúe respecto a soluciones de problemas como el del Vietnam; el del Próximo Oriente; el de los conflictos raciales; el de la protesta estudiantil; el de las relaciones con el Tercer Mundo; etcétera etc. Conviene conocer los modos y las maneras del funcionamiento del «sistema norteamericano», que puede afectar a todos. Es el principal objetivo del manual sobre el poder, la política y la sociedad en los EE. UU.

El desarrollo gradual de tal objetivo

va atendiendo sucesivamente a los siguientes apartados: Aspectos de la sociedad norteamericana. Cuadro político desde la independencia. Principales características constitucionales del cuadro político. Funcionamiento de la presidencia de la República. Aparato de la Administración. El Congreso. El voto de las leyes. La Corte Suprema. Los partidos políticos. Las elecciones presidenciales. Los «grupos» y las facciones oligárquicas. El voto del ciudadano y la vida política. El funcionamiento de los Estados en el sistema federal.

En resumen puede decirse que el libro de François y Claire Masnata facilita la indispensable introducción a la comprensión de los fenómenos capitales en lo político estadounidense; y que participa tanto de los internacionalistas como de lo constitucional y lo sociológico. Un libro tan útil para los especialistas como para quienes sólo buscan una información claramente detallada.

R. G. B.

FRANCESCO CATALUCCIO: *La revolución india*. Editorial Bruguera. Barcelona, 1970. 330 págs.

Es un hecho evidente que desde los incentivos que precedieron a los descubrimientos de América y África meridional, el encuentro de los accesos marítimos al semicontinente de la India, y las sucesivas penetraciones portuguesa francesa e inglesa, fueron las bases de todo el posterior sistema colonial moderno que duró hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Por una parte la India constituyó el capítulo más importante de la acción imperial mundial británica; y por otra parte la nación india actual fue el mayor resultado de dicha experiencia colonial; y hoy (dentro del conjunto del conocido como «Tercer Mundo») la República de la Unión India sigue siendo uno de los principales puntos de referencia internacional. Así el conocimiento de la evolución que el Estado y el pueblo indostano experimentaron hasta lograr su

independencia, no es sólo historia pasada sino antecedente indispensable para el devenir en curso.

La traducción y edición española de la obra originalmente hecha en italiano por Francesco Cataluccio sobre la revolución india, constituye uno de los mejores manuales sobre el tema; tanto respecto a la densidad de su apretada exposición de datos, como a la forma clara amena con que se van presentando. El libro está incluido en la conocida serie que Bruguera va dedicando a las grandes revoluciones del siglo XX. En el orden de sus partes se divide en cuatro secciones, que respectivamente se van dedicando al primer contacto de la India con Europa y a la conquista inglesa; a la renovación de la India en sentido «británico»; a la renovación de la India en sentido «indio»; y a la acción de Gandhi, seguida por

el fin del sistema colonial. Dentro de esta última etapa figura un resumen de lo que ha sido el primer veinteno de la India independiente.

En realidad, desde varios puntos de vista de la política internacional en general, la nación que ahora se conoce con la designación oficial de «India» (es decir, aquella a la cual dio sobre todo su forma Nehru) sigue siendo el terreno ideal de pruebas y experiencias para toda clase de estudios y de comprobaciones, acerca de lo que es hoy y puede llegar a ser el conjunto de países de las descolonizaciones y de los subdesarrollos o avances para el desarrollo.

Francesco Cataluccio hace observar que, en un sentido teórico más amplio, la India en general ha venido sirviendo para hacer un balance sobre la licitud o ilicitud oral de las imposiciones por la fuerza, de ciertos tipos de civilización, sobre países y pueblos que no estaban preparados para la defensa política y militar de sus propios valores. Y hoy (en el lapso comprendido desde 1968 a 1971) la India sirve también para analizar «lo concreto e histórico del fenómeno colonial cuando ha llegado a su ocaso». Para realizar un balan-

ce acerca de cuáles fueron las tensiones y los intereses que llevaron a las crisis cruciales y a las decisiones de las auto-determinaciones.

Al final, lo mismo que el principio, Francesco Cataluccio destaca cómo un «leit motiv» de su estudio, el deseo de señalar el valor de varias preguntas, no sólo aplicables a la India sino a todo país descolonizado. Así las de ¿Cuáles fueron las fuerzas receptivas e impulsivas que los autóctonos manifestaron ante la presión externa económico-política, y cultural? ¿Cómo las valoró el Estado colonizador? ¿Qué equilibrios fueron determinando los cambios de las relaciones de fuerza? ¿Qué quedó de la colonización? ¿En qué sentidos se renovó y mejoró lo autóctono por los efectos de lo colonial?

En cuanto a la India precisamente, no puede dejarse de considerar la circunstancia de que uno de los mayores factores de su política asiática e internacional ha venido siendo el de las agrupaciones de Estados no-alineados, y el de la defensa de los principios de coexistencia pacífica en todas las ideologías económico-sociales.

R. G. B.

WALTER LAQUEUR: *The Israel-Arab Reader*. Pelikan Books. London, 1970. 591 págs.

En los problemas y los conflictos del Próximo Oriente relacionados con los orígenes y la existencia del Estado de Israel, así como con las consecuencias y derivaciones que la actuación de dicho Estado sionista ha producido sobre la realidad anterior de la existencia de la antigua Palestina como conjunto natural geográfico y humano, abundan los libros de información, de glosas, o incluso de polémica, pero son escasos los de carácter estrictamente documental. En este sentido, y para cubrir los objetivos más diversos, el más completo manual es el británico en el que Walter Laqueur ha recopilado y seleccionado la mayor parte de los documentos

esenciales sobre los fundamentos de los pleitos arábigo-judaicos en torno a Palestina.

El libro de Walter Laqueur constituye una historia documental de primera mano sobre lo que se ha llamado «the Middle East conflict». Reúne y presenta los programas previos y las declaraciones fundamentales; los textos de los tratados y los acuerdos referentes al Próximo Oriente (suscritos entre las grandes potencias, entre éstas y los Estados próximo-orientales, o entre unos y otros de estos Estados). Figuran también las principales resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas.

Otro sector importante de los textos contenidos en la compilación referida, es el de las declaraciones y explicaciones de muchos de los principales protagonistas o personajes relevantes de los pleitos del Cercano Oriente; tanto de figuras de las grandes potencias, como árabes y judíos de tendencias diversas. Entre los primeros figuran textos de Mac Mahon, Balfour, Churchill, Mac Donald, Adolf Hitler, N. T. Fedorenko, etcétera. Nombres árabes son los de Neguib Azury, Gamal Abdel Nasser, Hassanein Haykal, Fayez A. Sayegh, Cecil y Albert Hourani, Ahmed Bacha Eddín, y los portavoces del movimiento de Al Fatah. Judíos sionistas son los Theodor Herzl, Jabotinsky, Abba Eban, Golda Meir, Yishak Rabin, Moshe Dayan, Yehoshua Arieli, etc.

Por último, figuran opiniones sueltas complementarias de algunos eruditos y especialistas, historiadores en general, orientalistas o informadores directos de expresión inglesa, tales como Arnold Toynbee, Bernard Lewis, y el mismo Walter Laqueur.

Junto a toda la acumulación de textos básicos, hay algunas líneas que Laqueur, pone de relieve con empeño, al presentar su libro. Por ejemplo, el

hecho de que los programas activos de los dos ideales, sionistas y panarabistas, surgieron casi al mismo tiempo sobre el escenario político internacional; se inspiraron en principios semejantes; y fueron desarrollándose paralelamente. Esto hace más extraño el resultado de que no sólo ambos ideales evolucionasen el uno de espaldas al otro, sino que desembocasen en varios sangrientos choques bélicos. Hoy aparece como absolutamente evidente que tanto los autóctonos árabes palestineses (que son musulmanes y cristianos), como gran parte de los judíos inmigrados hubiesen encontrado la solución lógica en el reconocimiento de «*un hecho nacional palestínés*» común a todos ellos. Al no hacerlo así, el problema se ha convertido en inextricable. Pero en la compilación inglesa se ha puesto un empeño especial en no hacer comentarios sobre los documentos recogidos y presentados. Se trata de evitar todo lo posible que el libro ayude a que surjan polémicas sobre temas ya tan recargados emocionalmente. Todo se sacrificó a los dos objetivos de indicación y documentación.

R. G. B.

*Un príncipe en péril. I. Les Nations Unies et la Rhodésie du Sud.* Nations Unies. New York, 1970. 82 págs.

En la mayor parte de Africa, la era colonial ha terminado hacia la mitad del siglo XX, cuando los países que la integran, unos después de otros, han accedido a la independencia y han entrado como miembros de las Naciones Unidas. Desde 1955, la Organización, prosiguiendo el objetivo de la autodeterminación para todos los pueblos, ha acogido a 36 Estados de Africa recientemente transformados en soberanos, gobernados por sí mismos. Este documento de la ONU asegura que «no obstante, en la parte austral de Africa, el colonialismo y la mentalidad colonial persisten aún hoy, y las minorías dominantes continúan ignorando la mar-

cha de la Historia e intentan perpetuar su supremacía. Esta actitud—en violación de la Carta de las Naciones Unidas, que exige el respeto de los principios de la autodeterminación de los pueblos y la igualdad de los derechos—persiste obstinadamente en Africa del Sur, bajo el régimen implacable del *apartheid*, condenado por el resto del mundo; en Namibia (antiguo Sudoeste africano), dirigido ilegalmente por Africa del Sur, con desprecio de las decisiones de las Naciones Unidas; en Mozambique, en Angola y en Guinea (Bissau), territorios que Portugal reivindica como 'provincias de ultramar' y, en fin, en Rhodesia del Sur,

colonia inglesa donde los dominadores blancos se han rebelado contra el Reino Unido, han proclamado su 'independencia' para proteger la supremacía de los 228.000 europeos sobre cerca de 5.000.000 de africanos, y han acabado por elaborar una nueva Constitución que intenta impedir para siempre que los africanos adquieran el Gobierno de su propio país». Esta breve introducción a la obra que comentamos basta para indicar el tono que prevalece en el volumen. Ciertamente todo pueblo tiene derecho a escoger su propio destino, pero también lo es igualmente que el deber de un Organismo internacional tan cualificado como las Naciones Unidas debiera ser el preparar a esos pueblos para el acceso a la soberanía en condiciones idóneas que eviten las tragedias que han contemplado y contemplan aún, el Continente africano por haber precipitado, en aras de un idealismo mal entendido, la descolonización de pueblos que no estaban aún maduros para la independencia. Torrentes de sangre, millones de muertos, devastaciones sin cuento se han sucedido en África por la impaciencia de la ONU en independizar a cualquier precio a los países del Continente. Bastaría recordar las crueles guerras civiles de Katanga, Nigeria, Sudán, Chad, Camerún, Guinea (Conakry), etc., para confirmar esta premisa. Los odios tribales, contenidos por las potencias colonizadoras, han quedado en libertad, una vez que han desaparecido las tropas metropolitanas, y así se han producido los genocidios de los Ibos, un pueblo inteligente, digno de mejor destino, de los meridionales del Sudán, y de tantos otros como diariamente sucumben a manos de Gobiernos tiránicos, sin que las Naciones Unidas, tan celosamente preocupadas por ese derecho de «autodeterminación», hayan exhalado una sola queja ante estas cruentas matanzas de hombres indefensos, mujeres y niños, a manos de otros africanos. Tal vez, en el mejor de los casos, los pueblos de la

República sudafricana y de Rhodesia no gocen de iguales derechos cívicos—cosa muy discutible si aducimos las recientes matanzas de la Guinea de Seku Ture contra todos los descontentos de su régimen dictatorial—, pero lo que es innegable es que en tales países, sean o no soberanos, las poblaciones africanas gozan de un nivel de vida muy superior al de los infelices africanos que han llegado a ser «soberanos» en Estados arruinados por la ineptitud de sus gobernantes y maltratados por una autoridad despótica, que con tanta benevolencia contemplan las Naciones Unidas, cerrando los ojos ante la trágica realidad. Creemos firmemente que todos los pueblos africanos tienen derecho a gobernarse por sí mismos, pero es preciso establecer las circunstancias necesarias para cortar esas matanzas e injusticias, y sólo cuando existan plenas garantías de que los dramas han cesado para siempre y que los pueblos están maduros para la independencia, será posible exigir la soberanía de todos ellos. Hacerlo ahora, cuando distan mucho de tales condiciones, parece demostrar un deseo de que los pueblos africanos sean borrados por sus interminables guerras civiles; esa ceguera induce a creer que la fomenta alguien interesado en la devastación del continente que emplea tópicos manoseados, puros sofismas, para encaminar a esos pueblos dignos a su perdición. Todos los debates, acuerdos y conclusiones que se recogen en este volumen, relativo a Rhodesia, no hacen olvidar que la realidad en el continente es algo muy distinto de los discursos y proyectos de resolución. Mientras se discute bizantinamente en Nueva York, millones de africanos perecen airadamente a manos de otros africanos. Este sí que es un auténtico «desafío» y no el que señala U Thant. Y éste es el que debe corregirse, por los medios apropiados, por humanidad y por sentar las bases de una prosperidad general del Continente.

J. C. A.

GORDON P. MEANS: *Malaysian Politics*. University of London Press, 1970. 447 págs.

Es una de las obras más completas que se han publicado acerca de la Malasia de la postguerra. Se trata de un repertorio muy amplio de datos y antecedentes sobre las tendencias políticas, acontecimientos e incidencias, organizaciones étnicas y políticas de las dos partes, continental e insular, que componen la actual Federación de Malasia. El autor, Gordon P. Means, selecciona los hechos fundamentales, exponiéndolos en un orden sistemático, aunque evitando, en lo posible toda interpretación personal. De ello resulta este fondo extraordinario de cifras, fechas y datos de toda especie que permiten conocer a fondo el panorama de la turbulenta Federación. La enumeración de los 21 capítulos da idea de la amplitud de la tarea realizada por Means: los malayos; los chinos; los indios; el legado colonial; el Gobierno colonial malayo de transición; el partido comunista malayo; los nacionalistas radicales, 1945-48; los nacionalistas conservadores, 1945-48; comunalismo y emergencia; la introducción de las elecciones; las primeras elecciones federales; la Constitución *Merdeka*; el Gobierno de alianza; la cuestión de la oposición; la Federación de Malasia; el ataque a Malasia; el *Challenge* interno a Malasia; realineación política; partición y paz; Malasia oriental; la política de federacionismo y una interpretación de la política malasia. Una extensa y selecta bibliografía final—que se agrega a las notas bibliográficas expuestas al final de cada capítulo—y un índice alfabético completan este volumen de inmensa utilidad para todo lector que se interese en los problemas de aquel país.

Means, en sus consideraciones finales, hace resaltar que la separación de Singapur ha creado ansiedad en Sarawak y Sabah, donde se ha creado mucho re-

sentimiento por no haber consultado el Tunku Abdul Rahman a sus dirigentes antes de adoptar su precipitada acción. Ambos Estados se habían unido a Malasia, en la seguridad de que Singapur permanecería en la Federación y les ayudaría a financiar sus planes de desarrollo. Sarawak y Sabah están afectados también por las siguientes decisiones: malasización del servicio civil—ya que ambos no disponen de suficiente personal preparado para asumir todos los puestos—, lengua nacional—puesto que sólo una minoría de la población de los dos Estados es malaya, aunque una mayoría hable lenguas del tronco malayo—y *status* islámico (los musulmanes son el 23,4 por 100 de la población de Sarawak y el 37,9 por 100 de Sabah). De todo ello surge la evidencia de que el Gobierno federal se enfrenta a muchas dificultades en sus relaciones con Sabah y Sarawak, lo que entorpece su política de construir una nación unificada a partir de Estados tan dispares. Cabe resaltar, especialmente, los progresos efectuados por la Federación de Malasia para el establecimiento de instituciones básicas democráticas, lo que es meritorio si se tiene en cuenta el creciente número de nuevos Estados de Asia y Africa que están sucumbiendo a la tentación de establecer regímenes de «autoritarismo benevolente». En contraste, Malasia está celebrando libres y honestas elecciones al Parlamento, asambleas de los Estados y Consejos locales, aun durante las situaciones de emergencia. Una judicatura independiente funciona y proporciona justicia imparcial. La prensa también suministra información independiente y, en suma, se ha sentado las bases de una democracia real.

J. C. A.

ALAIN BIROU: *Forces paysannes et politiques agraires en Amérique Latine*. Les Editions Ouvrières, París, 1970. 295 págs. (Colección «Développement et Civilisations».)

Hace sólo una quincena de años que aparecía en Francia la *Encyclopédie de l'Amérique latine*, con la colaboración de eminentes profesores agregados. En la contracubierta y para llamar la atención se insertaba: «Su población crece rápidamente: de 90 millones, en 1920, ha pasado a 170 millones, hoy; alcanzará sin duda 200 millones en 1970». Pero he aquí que en este año ha alcanzado los 272 millones. Comenta Alain Birou que «un error de ese orden a tan poca distancia tendría que hacer reflexionar profundamente».

En efecto. Y todos sabemos cómo desde hace unos años América Latina es cada día más noticia en todos los aspectos. La población rural disminuye regularmente en relación a la población urbana (60,9 por 100 en 1950, 52,8 por 100 en 1960, 45,6 por 100 en 1970) y será sólo del 42,4 por 100 en 1975. Pero, sin embargo, aumenta en cifras absolutas: 110,8 millones en 1960, 124,7 en 1970, 133,6 en 1975.

Para comprender algo de los problemas agrícolas iberoamericanos, hay que pensar en la agricultura no como una actividad económica más, sino como un *género de vida* «como un universo socio-cultural o más exactamente como la cara oculta o desfigurada del universo socio-político de la nación».

El autor es un gran conocedor directo y especialista de esa temática. Su estudio, nos pone en guardia él, no es políticamente *engagé* en la forma y línea que algunos desearían *a priori*.

Se han dado muchas recetas para

Latinoamérica, pero algunas, como la provocada «por las exigencias implacables de un sistema capitalista», plantean más problemas que los que resuelven.

Hay que analizar ciertas reformas agrarias para comprender que se trata de una enumeración de buenas intenciones o de espejismos. Así, por ejemplo, en Colombia, la reforma agraria no es tal, «sino un esfuerzo sectorial de progreso económico de la agricultura», e incluso así corre el riesgo de ser neutralizada por las otras dimensiones de la economía, provocando insatisfacciones y frustraciones entre las masas campesinas.

El libro consta de seis partes, además de la introducción. Comienza por un sobrevuelo histórico de la época colonial y la independencia. Sigue las estructuras agrarias y formas de trabajo, los problemas económicos de la agricultura, la organización de la agricultura y de las fuerzas campesinas, las reformas agrarias (en las que se examinan algunos países individualmente, además de los exámenes de conjunto), terminando con el papel del Estado y políticas agrarias, así como una conclusión general.

En los anexos, hay una útil explicación de palabras concernientes a la escena rural latinoamericana, numerosos cuadros estadísticos, una adecuada bibliografía, en parte agrupada por países, y un par de mapas.

T. M. V.

STEPHEN CLISSOLD (Editor): *Soviet Relations with Latin America, 1918-1968* (A Documentary Survey). Oxford University Press. Londres, 1970. XX-313 págs.

Esta es una de las obras-herramienta imprescindibles para el estudio de las relaciones entre la URSS y Amé-

rica Latina. Se trata de una gran antología ordenada en tres partes. La lista de Documentos y Extractos que se in-



sertan están enumerados individualmente en diez páginas. Una amplia introducción del autor nos explica e interpreta coherentemente la antología que sigue, remitiendo al texto oportuno sistemáticamente.

Al final de 1968, o sea, meses después del abordaje soviético a Checoslovaquia, la penetración diplomática y comercial, es decir, de política clásica, era más que apreciable, contrastando con las débiles posibilidades revolucionarias, a pesar del castrismo o de la Cuba de Castro. En dicho momento, medio siglo después de la Revolución bolchevique, la Unión Soviética mantenía relaciones diplomáticas con seis países—Méjico, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia—, con buenas perspectivas con otros países, Perú, por ejemplo. Si las declaraciones soviéticas con respecto a América Latina han sido siempre contradictorias, pero sus políticas hacia esos países se muestran crecientemente pragmáticas y ambivalentes. El autor resalta que su verdadera dirección sólo se evidenciará en los próximos años.

La primera parte, muy breve, trata de los Antecedentes (el zarismo ante dicho hemisferio, Marx ante Bolívar y Lenin ante el estatuto neocolonial de

Argentina). La segunda parte cubre el período de la Comintern, tanto de un modo genérico como por países específicos: Méjico, Uruguay, Argentina, Chile, Colombia, Perú y Brasil.

La tercera y última parte cubre desde finales de la guerra, la postguerra, la guerra fría y la coexistencia pacífica. Aparte lo genérico, se refiere a los siguientes países: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, Cuba precastrista, Ecuador, Guatemala, Méjico, Panamá, Paraguay, Uruguay, Venezuela y, por último y de una manera muy amplia, la Cuba de Fidel Castro. En algunos países se agrupan separadamente las cuestiones comerciales de las políticas e ideológicas.

Las fuentes bibliográficas son variadas, algunas no fácilmente accesibles, como las de la Comintern y partidos comunistas latinoamericanos. La mayoría de los artículos publicados en la prensa soviética proceden del *Current Digest of the Soviet Press* que publica la Universidad de Ohio. En algunos casos, la atribución no ha sido posible darla.

T. M. V.

ANTONY EVELYN ALCOCK: *The History of South Tyrol Question*. Université de Genève, Institut Universitaire de Hautes Etudes Internationales, Michael Joseph Ltd, Londres, 1970. XXI-535 págs. (Thèse núm. 190.)

Es una concienzuda tesis doctoral y también, sin duda, el trabajo más completo sobre la cuestión tirolesa aparecido hasta ahora. El autor, británico, quiso en principio emprender un estudio completo de este conflicto internacional motivado por una minoría étnica según las líneas de dos trabajos «standard» sobre conflicto internacional: el del profesor J. Freymond—*The Saar Conflict 1945-55*—y el del profesor J. B. Duroselle—*Le Conflict de Trieste 1943-54*—. Pero decidió abandonar la idea por dos razones: querer introducir el problema al público inglés, casi inconsciente de los problemas

que supone, y por la decisión de tomar como punto de partida el Tiro] del Sur dentro del Estado italiano, con todas las ventajas que implica esta concentración en el estudio.

Además, el cambio de acento de un conflicto internacional (Roma contra Viena) en un conflicto interno con repercusiones internacionales (Roma contra Bolzano) hace que la cuestión sudtirolesa no pueda llevarse según las líneas de los dos estudios arriba mencionados.

La primera parte, introductoria, sitúa los orígenes históricos del problema hasta el final de la segunda guerra

mundial. No fue hasta 1890 que los geógrafos G. y O. Marinelli desarrollaron la teoría de la frontera natural del Brennero más que la frontera étnica que corría bastante más al sur en Salorno. La guerra mundial primera dio a Italia las fronteras naturales con Austria. Con la llegada del fascismo, la minoría tirolesa comenzó a sufrir de veras, ante el forzado proceso de italianización. No cabe duda que de todas las minorías germánicas situadas allende las fronteras del III Reich, la tirolesa fue la peor tratada. Pero el Eje Roma-Berlín lo acallaría. Se llegaron a acuerdos para una transferencia de población al Reich, pero, por diversos motivos, se fue frenando por ambas partes. Muchos de los transferidos retornaron a sus viejos hogares. Cuando la República de Soló, la región quedó *de facto* incorporada a Alemania.

Las otras partes, el núcleo del libro, tratan del arreglo de la postguerra y el fracaso de tal política, así como del camino hacia una solución. La última parte es de conclusiones. Tirol del Sur no será una colonia, sino una parte integrante de Italia, pero su drama o tal vez tragedia reside en que el Tirol del Sur ha sufrido el proceso de convertirse en una región desarrollada y dinámica en una sociedad estática y rural a causa de su absorción por un país que estaba más subdesarrollado

que dicha región. El fascismo dañó considerablemente el desarrollo cultural de la región, forzando a marchas forzadas la política de asimilación. Pero la Italia de los primeros años de la postguerra no queda limpia de culpa, al no aceptar una serie de proposiciones que hubieran podido suavizar el asunto. Pero el hecho que los sudtiroleses poseyeran el 95 por 100 de la propiedad privada inquietaba a los italianos. Si en 1951 Italia tenía una población agrícola del 42 por 100, en Tirol del Sur alcanzaba el 65 por 100. Las ciudades de Bolzano y Merano han alcanzado el 80 y 60 por 100, respectivamente, de mayoría italiana. Aunque no cabe hablar de genocidio cultural dadas las facilidades para aprender la lengua materna, las anteriores cifras indican claramente cómo los sudtiroleses, para entrar de veras en la vida italiana, tienen que admitir la aculturación.

El aparato bibliográfico es excelente, máxime con la cantidad de entrevistas personales que en diversos países ha realizado el autor. Una serie de claros mapas, tablas demográficas, electorales, etcétera, así como el Acuerdo De Gasperi-Gruber de septiembre de 1946 y el Estatuto de Autonomía de la Región Trentino-Alto Adigio, de febrero de 1948, figuran en apéndices.

T. M. V.

J. E. G. SUTTON, Ed.: *Dar es Salaam. City, Port and Region*. 213 págs., 66 láminas, 12 mapas. 1970.

Se trata de una completa monografía de la capital de Tanzania, realizada por un completo equipo de especialistas, dirigidos por Sutton. En este volumen —editado por *The Tanzania Society* con profusión de mapas, figuras y láminas— se analizan primeramente las características fisiográficas del territorio en que se asienta la capital (geomorfología, climatología) para establecer después una síntesis histórica de la evolución de Dar Es Salaam, Bagamoyo y el puerto. Los capítulos dedicados a

la administración regional y representación parlamentaria indican la estructura actual del extenso país africano. Se estudia con particular cuidado la cuestión de las asociaciones étnicas, aspecto fundamental en una población multirracial como la de Tanzania, y el desarrollo de las relaciones entre las diversas comunidades religiosas establecidas en el país (musulmanas, cristianas, hinduistas). En ese sentido se señala que en las ciudades declinan las asociaciones tribales en importancia ya

que sus fines son asumidos gradualmente por las instituciones gubernamentales con el objetivo de superar los vínculos tribales que llevan el germen de la desunión en los diversos Estados africanos. Tanzania, aunque posee abundancia de tribus se encuentra en la circunstancia afortunada, como hace notar Vincent, de que no existe ninguna predominante, aunque aparezcan discrepancias. De ello resulta que existe un sentimiento unitario más profundo que en otros países del Africa oriental y, por supuesto, del Africa subsahariana en general. Al propio tiempo, las autoridades tanzanias están dedicando atención preferente al problema del desarrollo político encaminado a la educación hacia una política progresista, y un socialismo agrario claramente defi-

nido en la Declaración de Arusha. Estas características de Tanzania se aprecian bien en Dar Es Salaam, donde se frugan estas experiencias destinadas a crear un amplio sentimiento nacional mediante la fusión de los diversos grupos integrantes del país. La capital, como foco de atracción migratoria interna, se aprecia en su gran crecimiento demográfico: de los veinte mil habitantes con que contaba en 1900 se pasó a cien mil en 1952 y en 1967 se han alcanzado los 272.515. En suma, se trata de una monografía muy interesante para conocer las particularidades de una típica ciudad africana, que resume muy bien las características del país cuya capitalidad ostenta.

J. C. A.

MICHAL LACKO, S. J. (Compuesto por): *Slovak Studies VII-Bibliographica*. Cleveland-Rome, 1967. Slovak Institute. 366 págs.

L. VEHR y otros (Consejo de Red.): *Die Entstehung der Tschechoslowakischen Republik und ihre international-politische Stellung*. Zum 50. jährigen Gründungsjubiläum der CSR. Acta Universitatis Carolinae, Philosophica et Historica 2-3, Praga, 1968. 250 págs. «Studia Historica I-II».

RADOSLAV SELUCKY: *El modelo checoslovaco de socialismo*. Alianza Editorial. Madrid, 1969. 195 págs.

Con algún retraso nos llegó el volumen VIII de la serie *Slovak Studies*, publicación anuaria editada entre Roma y Cleveland, sólo que éste está dedicado, enteramente, a las fuentes, comprendiendo la época de 1945 a 1965, referente a Eslovaquia. Dichas fuentes recogen títulos de todos los trabajos publicados en aquel período y procedentes de autores tanto eslovacos como extranjeros sumando, en total casi 2.500 fichas. Se comprende que se trata de trabajos publicados en el mundo libre o algún que otro en idiomas occidentales, o por lo menos, extranjero.

Cualquier interesado por las cuestiones centroeuropeas pudiera preguntarse, y con toda razón, por qué esta clase

de datos sobre un país relativamente pequeño, cuando las tendencias generales se manifiestan abiertamente a favor de unos procesos de integración a escala internacional o, al menos, regional. Simplemente, porque Eslovaquia forma parte de la Europa Central. Se cometería un grave error al excluir de esos procesos, como entidades nacionales y políticas, algún país, no solamente desde el punto de vista europeo-occidental, sino también desde el que representa la URSS dentro del COMECON. Aparte de ello, la publicación tiene como objetivo el demostrar a los eslovacos de Eslovaquia, que la emigración nunca olvida a su patria de origen.

Nota de archivo: la famosa institu-

ción nacional *Matica Slovenská* (similar a la Real Academia Española, en sus diversas facetas), radicada en Eslovaquia, editó, en 1959, una «Bibliografía de trabajos publicados en idiomas extranjeros relacionados con la causa eslovaca, desde el siglo XVI hasta el año 1955». El autor de la misma, J. Kuzmik, «encontró» sólo tres—repetimos, sólo tres—sobre Eslovaquia durante el período de 1945-55. La presente publicación es una inequívoca respuesta a la «habilidad» comunista de falsificar la Historia, tanto nacional como internacional. Además, esta bibliografía no es, tampoco puede ser, completa, ya que la diáspora eslovaca alcanza, actualmente, todos los puntos del Globo siendo, en tal caso, difícil localizar a todos los autores nacionales o extranjeros, incluso, que hayan publicado trabajos y obras enteras sobre Eslovaquia durante el período señalado. Según nuestra opinión, no han podido ser incluidos unos 50 autores con un total de 500 títulos, que, *summa summarum*, representarían unos tres mil trabajos entre libros, estudios y artículos de importancia.

La estructura de la obra: I. Obras generales, directa o indirectamente relacionadas con Eslovaquia; II. Sobre Eslovaquia; geografía, población, historia, Estado, política, economía, Iglesia y religión, filosofía, etc...; III. Eslovacos en extranjero; diversos aspectos sobre la existencia de un millón y medio de eslovacos que viven fuera de su patria; IV. Filosofía; V. Teología; VI. VII. VIII. IX. X., otros problemas.

Los internacionalistas, seriamente interesados en la problemática centro-europea, encuentran en esta publicación fuentes de primera mano, de las cuales muchas son disponibles en la Biblioteca del Instituto de Estudios Políticos, incluso en las páginas de esta REVISTA. No siempre obras publicadas en países «grandes» y de gran difusión resultan ser necesariamente las más objetivas. Los grandes suelen generalizar, pero nunca aportarán detalles que son, precisamente, el instrumento más eficaz y objetivo en contribuir al mosaico de lo

que hoy día se llama—y reclama—desde los dos bandos opuestos de la división del mundo, y que es el derecho a auto-determinación incluso para Eslovaquia. Nuestra observación es sólo marginal...

\* \* \*

La segunda publicación versa sobre diferentes aspectos de nacimiento y existencia de la República de Checoslovaquia, en 1918, con motivo de su cincuentenario, en 1968. Resulta que Checoslovaquia nació como un «Estado independiente», en el que los checos, no llegaban al 50 por 100 de la población. Por si fuera poco, Checoslovaquia nació, prácticamente, en virtud del consentimiento general de Eslovaquia de separarse de su «Corona santistebiana» (=de Hungría), y unirse con sus «hermanos» eslavos del Oeste. El fracaso de la política de Praga entre las dos guerras mundiales originó la desintegración del Estado en 1938, aunque los autores de esta publicación afirman que la línea de la política exterior de Masaryk y Benes era prosoviética. Una justificación *a posteriori* no es suficiente para «legalizar» la presencia de los invasores en el país...

En efecto, así fue Praga, a pesar de la oposición sudeto-alemana y eslovaca. El «superdemócrata» Benes, fue el artífice de la incorporación de la—en 1945—restaurada Checoslovaquia a la esfera soviética, precisamente conforme a su política exterior de entre las dos guerras. Igual que Polonia, Checoslovaquia era la hija predilecta de la Logia de París, sólo que de esta maniobra sale victorioso Stalin, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, incorporando a estos y otros países vecinos y semi-vecinos a su imperio, definitivamente en 1948-1949.

Entre marzo de 1939 y mayo de 1945 no existió ningún Estado checoslovaco, ya que Bohemia y Moravia figuraron, durante aquel tiempo, como Protectorado del *Tercer Reich*, Eslovaquia como Estado independiente, a pesar de su forzosa colaboración político-exterior con Berlín, la Ucrania subcarpática fue

incorporada a Hungría, y desde septiembre de 1938, las regiones habitadas por la población alemana de Bohemia-Moravia-Silesia formaron parte de Alemania en virtud del Acuerdo de Munich... Los gobernantes de Praga no tienen derecho de hablar de un cincuentenario de existencia de Checoslovaquia. Así es el comunismo. Lo único justo es lo que afirman sus teóricos, y en cualquier caso, las guerras que lleva a cabo el Kremlin son las—únicamente—justas..., en defensa propia, siempre hay algún «agresor». Por cierto, la invasión de los países de Checoslovaquia no consta en el *acta histórica* de la Universidad Carolina de Praga, publicación que salió *a posteriori*, según se desprende de su llegada al mundo occidental. No extraña, por tanto, que la publicación corra a cargo de un «colectivo» bien seleccionado de antemano, aunque sí, pudiéramos admitir, que algunos hechos aportados constituyen una fuente complementaria a la historia de ese raro país, llamado la «pequeña Austria-Hungría», edición checa.

Estructuralmente: lo que interesa, en primer lugar, es la cuestión checa antes de la Primera Guerra Mundial, sólo que, acto seguido, se inserta la contribución eslovaca a la creación de Checoslovaquia mediante la Declaración de Martín (=ciudad del noroeste de Eslovaquia, sede de la mencionada *Matica Slovenská*). Es como decir—y admitir—que, en efecto, Checoslovaquia no habría sido realidad sin el correspondiente consentimiento de los eslovacos.

En aquella época, Eslovaquia no estaba preparada para una plena independencia y, en honor a la verdad, escogió, por sus más destacados representantes nacionales, el camino de unión con los checos, pero a base del Convenio concertado en Pittsburgh, Estados Unidos, 1918, según el cual se trataría de una Federación y no de un Estado checoslovaco sumamente centralizado desde Praga. Desde el punto de vista de esta REVISTA interesan, ante todo, los trabajos sobre la política exterior checoslovaca y, aún más, sobre la «línea

rusa» de la misma. Al fin y al cabo, se justifica, sea como sea, la posición actual de los países de Checoslovaquia dentro del bloque ruso-soviético, en primer lugar, y la «inevitabilidad» de convivencia entre checos y eslovacos, en definitiva. La pequeña Eslovaquia pudo resistir seis años la presión del *Tercer Reich* y los checos ni un solo día: Eslovaquia se proclama, legalmente, a través de su Parlamento, independiente el 14 de marzo y las tropas alemanas entran en Praga el 15 de marzo de 1939. Según la versión «científica» checa, por culpa de Eslovaquia. La conclusión final corresponde al lector...

\* \* \*

Como en el tercer caso: el modelo checoslovaco de socialismo. El título original, en alemán, es: *Reformmodell CSSR; Entwurf einer sozialistischen Marktwirtschaft oder Gefahr für die Volksdemokratien?* Autor desconocido que, al parecer, encontró su residencia en la República Federal de Alemania, sin embargo, su libro se mueve entre «Dortmund y Praga», con la fecha poco precisa: Navidad de 1968. En cualquier caso, es «checoslovaco», ni checo ni eslovaco..., a pesar de que los centro-europeos son muy sensibles frente a confusiones; aclaremos: «checoslovaco» es, pura y simplemente, *checo*.

Si el presente trabajo es de divulgación «popular», pasa, si pretende ser un instrumento propagandístico, cualquiera que fuere su motivo de elaboración, ya habría de pensarlo. ¿Por qué? Veamos: He acabado de escribir estas reflexiones acerca de las esperanzas del modelo checoslovaco del socialismo en las Navidades de 1968, un año que ha significado para la República Socialista Checoslovaca una oportunidad que no se presenta dos veces en la historia de una nación (=¿qué nación?). A través de la ventana de mi cuarto de trabajo veo Praga, nevada, cubierta de escarcha, desesperada y esperanzada, bella y abandonada; Praga como símbolo de una Checoslovaquia que *contra su vo-*

*luntad* fue convertida en el foco de la atención de un mundo cansado, dividido y agitado por conflictos de poder y contradicciones humanas. Mientras tanto, su hijo, «soñando el sueño checo de la comunidad humana de individuos libres y con iguales derechos». Argumento verdaderamente asombroso: el sueño checo=opresión de los sudetoalemanes, de los eslovacos y demás pueblos de Checoslovaquia. Es la lección de la democracia checa al capitalismo...

Esta publicación constituye un ejemplo clásico de «pasarse de un extremo a otro». Pretende explicarlo todo, sin explicar nada; en el fondo, aparte de defender el checoslovaquismo de T. G. Masaryk y E. Benes, de Gottwald, Zápotocky y Novotny, propaga un socialismo europeo, es decir, a escala pan-europea, como si Europa no tuviera otra salida que lanzarse en brazos del «socialismo checo». Mientras tanto, es bien sabido que este «socialismo checo» no ha sido promovido por un checo, sino, al contrario, por un eslovaco, por Alejandro Dubchek a favor—y no en contra de Europa—, también en favor de Eslovaquia e incluso en favor de los checos (!). Continúa el juego dialéctico: checos y eslovacos=checoslovaquismo, menos eslovacos = checos; fórmula aceptable para los occidentales, según la teoría marxista. Incluso en España. Los únicos vencedores resultan ser los soviéticos, según nuestra modesta opinión, ya que siguen siendo maestros de la «dialéctica» neoimperialista ruso-soviética, últimamente con su doctrina breshneviana de «soberanía limitada».

Muchas Editoriales nacionales e internacionales han incurrido en el lamentable error de buscar, entre los emigrantes intelectuales checos, menos eslovacos, personalidades «competentes» que pudieran explicar, de una u otra forma, lo que, en realidad, pasó en Checoslovaquia en 1968. Mientras tanto, ni Dubchek ni Husák (=actual jefe del PC CH, y también eslovaco) se han enterado, en realidad, del papel que cada uno de ellos desempeñaba—o sigue desempeñando—en el llamado pro-

ceso de liberalización del régimen comunista en los países de Checoslovaquia. Husák está intentando salvar lo imposible, mientras tanto, seamos claros, el checo Svoboda, presidente de la RSCH gracias a Dubchek, está en el campo soviético, como lo fue antes de la «liberación» de Checoslovaquia en 1945, y luego, aún más expresamente, en caso del «Golpe de Praga», de 1948, cuando fue el protagonista número uno del mismo, sin «ser comunista». Como ministro de Defensa, se negó a sacar a las tropas para luchar contra las milicias de las empresas, en manos y estrechamente vigiladas por el Ministerio del Interior. Cuando un Ministerio del Interior está en manos de un comunista y el ejército de un procomunista, y se produce un «Golpe de Estado», en este caso del «Golpe de Praga», no cabe hablar de un «golpe de Estado», sino de una conspiración previamente preparada, en la cual el masón Benes y el actual presidente de la República Federativa de Checoslovaquia, Luis Svoboda, no por méritos militares o de estrategia ha subido, «merecidamente», al trono de la Presidencia de la Federación Checo-Eslovaca. Lo que pasó, es que en este caso los eslovacos buscaban, un cómplice. Por cierto, en checo *Svoboda* quiere decir *libertad*, y por la efímera «coincidencia» dialéctica es *esclavitud*, la sumisión incondicional a la URSS. Para los checos mismos, para los eslovacos, y también para los demás pueblos de dicho Estado.

En conclusión: el autor de la tercera publicación, R. Selucky, no aporta, prácticamente, nada positivo a lo que era la «Primavera de Praga» que, en último término, era obra de Bratislava. Por esta razón, Husák nunca habría sido sucesor de Dubchek.

Lo que el autor de esta publicación no dice con bastante extensión es que, unánimemente, los comunistas o anticomunistas checos, del año 1948 y después, o del episodio de 1968, fueran, también tan antidemocráticos como antes, o como siempre, mejor dicho, respecto a los pueblos vecinos. Sean los católicos o los husitas (que según los

católicos eslovacos, es la misma cosa, por esta razón, incluso el Vaticano debería prestar más atención a los fieles que a los que no son «del todo». En cualquier caso, hay una duda que debería ser tenida en consideración. A este respecto, hay muchas dudas, y aún más, hechos.

¿Una síntesis? Esta es la lección de la democracia «checa». De repente, Selucky nos va a dar una lección del stalinismo, siendo él mismo uno de sus protagonistas. Es decir, ahora los stalinistas van a darnos lecciones sobre el stalinismo. En este país, el «fusil checo» es la expresión de la superdemocracia checa...

La publicación cumple su función perfectamente; porque propaga el socialismo checo para todos los países de la Europa Occidental. Sin embargo, Selucky reconoce que en el terreno tanto económico como político, las relaciones de Antonín Novotny con Eslovaquia y los eslovacos eran, para decirlo en términos diplomáticos, frías. Como típico representante de un sistema centralista y burocrático, no reconocía a los eslovacos el derecho a una representación política propia ni a un Gobierno quasi-propio en forma de una representación nacional en el Gobierno central; les negaba incluso una política cultural y social independiente y nacional. Como jefe del Partido y del Estado, a Novotny se le metió en la

cabeza, con motivo del XV aniversario de la liberación de la República (esto es, en la primavera de 1960), proclamar a Checoslovaquia oficialmente Estado socialista, y restringir aún más con este pretexto, y mediante una modificación de la Constitución, la autonomía administrativa de Eslovaquia, reforzando así el centralismo de Praga y con ello el *checo*. Con este suceso, cuyo alcance sólo pudieron prever en 1960 los observadores políticos más sagaces, firmó el régimen de Novotny la sentencia que ocho años más tarde, en enero de 1968, le sería a él aplicada (véase el cap. sexto).

Finalmente, Selucky afirma que las metas principales de la sociedad y de la economía, también las tareas políticas después de enero de 1968 eran la superación positiva, democrática y socialista del capitalismo, tratando de evitar al mismo tiempo las deformaciones de la sociedad capitalista, y concluye: ¿no testimonia todo esto que los hombres tenían fe en el futuro y no en el pasado, que habían perdido el complejo de inferioridad y que después de mucho tiempo no sólo estaban otra vez orgullosos de ser checos o eslovacos, sino además de *rehabilitar el socialismo cumpliendo así su deber frente al movimiento obrero internacional?*

S. G.

HEINRICH SCHULZ (Red. en Jefe): *Sowjetstudien* 27. München, 1969. Institut zur Erforschung der UdSSR. 96 págs.

LILY DAETZ (Red. en Jefe): *Sowjetstudien* 29. München, 1970. Institut zur Erforschung der UdSSR. 80 págs.

El comunismo soviético en Iberoamérica manifiesta, ya desde hace tiempo, tendencias imperialistas y, por tanto, los Partidos comunistas son instrumento de su política. Parece que actúan como un gran monopolio con el fin de reparar terreno para la Revolución.

Aparte de la difusión de la doctrina comunista «pura», los comunistas latinoamericanos tienen la obligación de proporcionar informaciones exactas a los soviéticos sobre diferentes aspectos de un país u otro. Tomando estas informaciones como base, en Moscú se

planea la correspondiente acción política, llevada a cabo al menos en parte por dichos Partidos comunistas.

Junto con este estudio de la primera publicación, que versa sobre el comunismo latinoamericano como fenómeno tridimensional, de Alphonse Max, y que es como ensayo de una interpretación psico-política de la izquierda iberoamericana, interesa el trabajo, de Stefan C. Stolte, sobre el comunismo soviético y la teoría de la convergencia, cuya influencia preocupa al Kremlin, ya que la consideran como un instrumento del moderno anticomunismo. Inquieta a los soviéticos su fuerza por no permitirles ninguna clase de coexistencia ideológica siendo, al mismo tiempo, un grave obstáculo para cualquier otra ideología que el orden económico occidental considera como «capitalismo tardío», neocapitalismo.

La segunda publicación inserta varios trabajos de gran actualidad: los no aparatchikis en el CC del PCUS, de Herman F. Achminov; el comercio entre Este y Oeste en los presentes años setenta, de Stefan C. Stolte, asimismo autor del artículo «El disgusto de Moscú para con Alejandro Dubchek» y, finalmente, los preparativos para el XXIV Congreso del PCUS.

Las diferencias en la producción entre Este y Oeste no se acortan, según profetizaban ya hace tiempo los soviéticos, sino al contrario. A pesar de ciertas dificultades, la economía norteamericana está en franco auge, nueva potencia económica se está estructurando en la Europa Occidental y en el Extremo Oriente el Japón se ha convertido en una auténtica gran potencia económica. Estas razones obligarán a los moscovitas a revisar su actual política económica y comercial. En el caso de Dubchek, los soviéticos no han conseguido, aún, convencer al mundo de que su intervención militar del 21 de agosto de 1968 fue una «fraterna ayuda» a Checoslovaquia. El mérito por este hecho corresponde personalmente a Dubchek y por ello tuvo que desaparecer por completo de la escena política. En cuanto al próximo XXIV Congreso del PCUS, los actuales líderes intentarán reforzar sus posiciones dentro de la URSS y frente al exterior. Los problemas económicos y la competencia con el Occidente pueden figurar en primer plano. La situación en Polonia, de diciembre de 1970, indica que algo grave pasa en la órbita soviética.

S. G.